



Más de doscientos mil trabajadores del ramo textil pueden quedarse ahora sin trabajo en Barcelona y sus comarcas.

EL TEXTIL CATALAN, SE VA A PIQUE

JULIA LUZAN

A la huelga, madre, voy yo también...”, cantaban las trabajadoras de Eurostil en un improvisado escenario levantado en un solar de Santa Coloma de Gramanet, en Barcelona. Coreado por el estribillo, explicaban en una ingenua representación, dedicada a todo el barrio, las vicisitudes por las que actualmente atraviesan la mayoría de los trabajadores del textil.

Eurostil es ahora una Lip de la confección. La fábrica la autogestionan las trabajadoras. Los sueldos han sido socializados. “Tenemos mucho éxito vendiendo las prendas directamente al público. Incluso hemos aumentado los salarios”.

La industria textil catalana está atacada de muerte. A diario cierran sus puertas ininidad de empresas. Otras tantas presentan solicitudes de regulación de empleo. Se dice que si la situación no se aclara, más de doscientos mil trabajadores del ramo textil, en Barcelona y en comarcas, pueden quedarse sin trabajo. El Vallés occidental, donde están enclavados centros laneros de importancia, como los de Terrassa y Sabadell, y la comarca del Bagés y la de Osona, son los puntos más afectados por las consecuencias de una crisis que se venía detectando hace años.

El textil, que durante casi dos siglos ha sido la base industrial de Catalunya, ha ido cediendo ante el empuje de la construcción, el sector metalúrgico, e incluso la química. Si en 1957, el textil re-

presentaba el 34 por 100 de la industria manufacturera en Catalunya, en 1975 había descendido al 17 por 100. La transformación de una industria de mano de obra en industria de capital que se produce en los años cincuenta con todo lo que llevaba implícito de renovación tecnológica y de ma-

quinaria, ha sido uno de los factores que unido a otros muchos han mermado a la potente industria textil catalana.

En 1959, el I Plan de Desarrollo incorpora un Plan de Reestructuración del textil por sectores —lana, seda y algodón— de forma que la maquinaria se renovase y

las empresas, actualizadas y puestas al día, pudieran competir en los mercados nacionales e internacionales. La Administración contó con esta solución, y la propia selectividad dentro de la industria —caerían las industrias menos preparadas; las grandes se salvarían—, para remontar una crisis que ya



La crisis económica ha venido a empeorar aún más la ya difícil situación de las empresas textiles, faltas de reestructuración, modernización e inversión.

entonces comenzaba a apuntarse en el sector.

A partir de 1963, los planes de reestructuración y reorganización para la industria textil se han ido sucediendo. Planes que o bien no se han llevado a la práctica, o bien se han aprovechado para cerrar fábricas y colocar beneficios en sectores más seguros. Los trabajadores, que hubieran deseado controlar y negociar la reestructuración de sus empresas, se dejan al margen y quedan como los principales afectados por unos planes que les afectan, pero sobre los cuales la Administración nunca les ha dejado opinar.

A menudo han beneficiado a unos industriales para los que dejar morir una maquinaria, unas fábricas que se asentaban en suelos con los que podía especularse, era en sí un negocio. Otros se han aprovechado del Plan de Reestructuración para montar industrias textiles piratas. Fábricas que competían ilícitamente con otras a base de precios reventados, ausencia total del pago de impuestos y de las cotizaciones a la Seguridad Social.

Los trabajadores del textil han tenido siempre en contra suya la dispersión del sector. El textil está dividido en nueve ramos y esta

la rentabilidad que el gran capital exige para invertir no se cumple en el terreno del textil. Ruiz Mateos, que quiso extender su imperio Rumasa hacia el textil, salió escaldado del empeño. Hace unos años compró la mitad de las acciones de una empresa de Sabadell: Textil Codinach —que ahora también se ha declarado en quiebra— y cuando comprobó la situación por dentro, soltó rápidamente su paquete de acciones.

La Banca se arriesga tan sólo en el terreno de las productoras de fibras, y en la industria transformadora del textil con alguna participación. El grupo del Banco de Bilbao, Bancobao; el Banco In-

ro los males que pesaban sobre empresas descapitalizadas, faltas de reestructuración, de modernización y de inversión, han culminado en la enfermedad grave que sufre. Los empresarios piden al Gobierno una política económica que les saque del atolladero. Piden a los trabajadores que se aprieten el cinturón y han corrido un oscuro velo sobre los años en que sus beneficios no peligraban e instalaban factorías en zonas laboralmente poco conflictivas, como es el caso de algunas de las empresas de Sabadell y Terrassa.

La alternativa que las centrales sindicales presentan para resolver de inmediato esta situación se basa en una derogación de los actuales Planes de Reestructuración. Negociación de unos nuevos planes de transformación de la industria textil —en los que estarían presentes los trabajadores— y exigen ante todo el control por parte de los sindicatos obreros de los expedientes de crisis que las empresas están tramitando. Permanencia indefinida en la Seguridad Social y el cien por cien del salario en caso de paro, aunque lo más importante es asegurar el pleno empleo en el textil.

Los industriales, por su parte, se han reunido y han intentado analizar las causas de la situación actual. En un comunicado hecho público hablan de que "el deterioro de la industria textil se encuentra en las dificultades que experimentan las empresas en los aspectos financiero y comercial". Como remedio a la crisis piensan en el despido libre y en la congelación de las cuotas de la Seguridad Social.

El presidente de la Cámara de Comercio de Sabadell ha hecho un llamamiento a la moderación: "La situación general es grave, pero la psicosis de la gente y el tratamiento de las noticias en la prensa crea un estado de pánico que en la realidad no existe" ("Mundo Diario", 10 de septiembre).

Moderación que se contraponen con las cifras de parados en el textil, que son realmente graves: siete mil en la comarca del Bagés (una de las más afectadas). Trece mil en Sabadell. Cerca de dos mil en Terrassa y más de un millar en la comarca de Osona. Empresas cerradas, otras acogidas al trámite de regulación de empleo. La situación es aún más desesperada para muchos de estos trabajadores que están profesionalizados en un trabajo concreto y a los que será difícil integrarse en otro sector.

De momento, y como solución provisional, en Sabadell, todos a una: patronos y obreros piden que el Gobierno les adelante la fabricación de las telas para el ejército para las próximas quintas. ■ Fotos: PILAR AYMERICH.



En las tres fotografías: Trabajadoras de la fábrica Eurostil, autogestionada por sus empleados, explican a los vecinos de Santa Coloma de Gramanet, por medio de una representación teatral, las vicisitudes por las que atraviesan hoy los trabajadores del textil.

La crisis en el textil no es nueva. En nuestro siglo se intentaron en dos ocasiones —1920, 1936— medidas para conjurarla y superarla. En 1936, cuando Catalunya tenía su autonomía, el planteamiento que se hizo de soluciones no dejó a un lado a los trabajadores. El Instituto Contra el Paro Forzoso, organismo que dependía de la Generalitat, elaboró un proyecto que fue discutido por organizaciones patronales, sindicato de técnicos y sindicatos obreros. El Plan, que si bien no atacaba el fondo del problema de la industria textil, tenía en cambio una gran ventaja sobre los elaborados posteriormente: subsidiar el paro en el sector. Aprobado en junio de 1936, no pudo ponerse en práctica. Julio de 1936 obligó a dejarlo en suspenso.

Los sucesivos planes para el textil han sido totalmente inefica-

diversificación que ha favorecido a la patronal a la hora de negociar convenios, al trabajador le ha perjudicado enormemente.

La Banca no se pilla los dedos

Muchas de las industrias textiles de Catalunya han estado en manos de grandes familias que las han intentado mantener de generación en generación. Pocas lo han conseguido. La industria, en el transcurso de los años ha ido integrando en el círculo a nuevos empresarios que en las épocas buenas con la pequeña "fabriquetita", el tallerito de confección, han logrado unos superávits y el "pedigrés" de participar en la "gran familia" del textil.

Pero la Banca nunca ha sido tentada por la participación en los negocios textiles. La seguridad y

industrial de Catalunya, el Banco Industrial del Mediterráneo, el Banco de Madrid y el Catalán de Desarrollo, ambos propiedad de Jaume Castell, quien antes de ser banquero fue "textilero", son los únicos grupos bancarios que tienen incidencia en el sector textil.

Años de vacas gordas y vacas flacas

Hasta el momento actual los industriales del textil no se habían preocupado en exceso por la situación del sector. Se amparaban en la profecía bíblica de años de vacas gordas, años de vacas flacas. Empezó a cundir el temor cuando los ciclos malos no se compensaban con los buenos. Ahora, el textil hace agua por todos lados. La situación se ha agravado con la crisis económica por medio, pe-